

**NOTAS SOBRE LA TRAYECTORIA DE
FERNANDO GARCIA DELLA COSTA
(Primera parte)**



DARIO PULFER

2019

PRESENTACION

Fernando García Della Costa nace en la Capital Federal en el año 1916. En la década del veinte reside en Córdoba. Estudia el secundario en la capital cordobesa. Se desempeña como líder estudiantil. Es expulsado del colegio por esas actividades.

En los años treinta se integra en el Partido Nacional Fascista, filial Córdoba.

Participa del encuentro en Buenos Aires de las diferentes organizaciones de nacionalismo argentino del año 1936, acompañando a Nimio de Anquín.

Se integra en la redacción de Crisol.

Forma parte del equipo directivo de la Alianza de la Juventud Nacionalista. Organizan la Marcha de la Libertad para el 1 de mayo de 1938, en el que hablan Queraltó y Milani. Della Costa es orador del acto del 25 de mayo de ese mismo año.

Participa en la Fundación del Instituto Juan Manuel de Rosas en agosto del año 1938.

Traba amistad con Ramón Doll.

Escribe en El Pampero. Continúa sus colaboraciones en Crisol escribiendo notas sobre la organización del nacionalismo. Participa del acto del 1 de mayo de 1943, que entusiasma al grupo de la Alianza liderado por Queraltó y Lastra.

Tras el golpe de 1943 integra la intervención en Tucumán, desempeñándose como intendente en Concepción.

Para octubre de 1945 se encuentra en la Capital Federal. Simpatiza con el naciente peronismo. Escribe en Tribuna y continúa próximo a la Alianza Libertadora Nacionalista.

Adhiere plenamente al peronismo. Escribe en La Epoca y Democracia. Se integra al área de prensa del Banco Central.

Forma parte de la Liga por los Derechos del Trabajador junto a Castiñeira de Dios, Vicente Sierra, Méndez San Martín, Arrighi, etc. Reunen un millón de firmas solicitando la

inclusión de los derechos laborales en la Constitución. Organizan una serie de conferencias alusivas. Desde ese espacio lanzan el periódico Octubre bajo la dirección de García Della Costa.

En los años cincuenta participa activamente en el Instituto Juan Manuel de Rosas. Colabora con notas y es orador en actos de la institución. Forma parte de la Comisión Pro-Repatriación de los restos de Rosas que encabezan Rosa y Cooke a cargo del IJHMR en el año 1954.

A fines del primer peronismo publica en Córdoba un diario cercano al gobernador Luccini.

Después del derrocamiento de Perón es detenido. Lograr la excarcelación y parte a Bolivia donde dirigirá una de las fracciones del Comando de Exiliados de Bolivia que responde al Comando Superior Peronista. Cooke refiere a él en la correspondencia con Perón como “peronista cien por cien” y “excelente pluma”.

Regresa al país con la amnistía de Frondizi. Participa en el reinstalado Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. Escribe en Mayoría.

Dirige el periódico Tres Banderas en el año 1961, apoyando al gremialismo que busca participar políticamente y que concluirá sus acciones con la presentación de Andrés Framini en las elecciones de marzo de 1962.

Tras el fracaso para sacar un diario para las elecciones del año 1963, por falta de apoyos, lanzará, junto a Susana Valle, el semanario Patria Libre. Lo solventa con lo que ganó fortuitamente en una lotería.

Participan con notas en este medio José María Rosa, Enrique Pavón Pereyra, Roberto Juárez, Atilio García Mellid, Leonardo Castellani, etc.

Patria Libre está alineada con el liderazgo de Perón, las estructuras políticas del Consejo Coordinador y la CGT de Alonso.

García Della Costa despliega un espacio que lleva por nombre Carta al compañero. Desde allí reclama apoyos para el semanario y desarrolla notas doctrinarias sobre el justicialismo.

Della Costa continúa con su actuación en el seno del peronismo lo que será desarrollado en una segunda entrega.

TRAYECTORIA BIOGRÁFICA

Fernando García Della Costa nace en la Capital Federal en el año 1916.

Estudia el secundario en el Colegio de los Escolapios en Córdoba. Es líder estudiantil.

Su formación se interrumpe. Al final de sus días anota: “Con capacidad y conducta para seguir una disciplina académica, fue en función militante que no llegué a terminar mi bachillerato. Fui expulsado amistosamente sin mengua del buen concepto que tenían mis profesores y de su convicción de que ya tenía señalado mi destino en la vida, cuando acaudillaba a mis compañeros el 25 de mayo y mi discurso se publicó en la revista nacional de la Orden los Escolapios”¹.

Desde muy joven, a los catorce años, comienza su actividad política callejera.

A los dieciocho años “alguien le habló a mi madre de los peligros que corría al defender mis ideales, mi madre dijo que ella no había parido gatos para mimarlos sino machos para que sirviera como lo mejor lo entendiera, a nuestro país”².

Muy joven se casa con Margarita Ventura, con quien tiene tres hijas: Ana María, Irene y María de las Mercedes.

ACCIONES EN EL NACIONALISMO

En la ciudad mediterránea desde 1932 existía el Partido Fascista Argentino fundado por Nicolás Vitelli, quien sucedido por Nimio de Anquín en el liderazgo. Para el año 1936 había organizado la Unión Nacional Fascista con una intensa tarea de captación de la juventud.

En un acto del 11 de septiembre en el Teatro Excelsior, decía de Anquín: “Las generaciones pasadas no tienen lugar en nuestra arena, primero, porque carecen de la

¹ GARCIA DELLA COSTA, Fernando. Prehistórico. Disponible en: <http://garciadellacosta.blogspot.com/>

² GARCIA DELLA COSTA, Fernando. Ob.cit.

virtud de la fuerza, luego, porque no pueden entender los principios con que combatimos, y tercero, porque no las queremos y las rechazamos absolutamente. Todo o casi todo el pasado político es vitando para nosotros y cuando decimos pasado, decimos principalmente los hombres que lo representan (salvo tres o cuatro) y la gran mayoría de los no jóvenes que aún viven. El rechazo en bloques es urgente porque no en vano hemos vivido un siglo de prevaricación. Hemos tenido el infortunio de nacer bajo los principios de 1789, de manera que todo el pasado nuestro lleva el sello de su estigma...a la juventud cristiana de hoy le será dada por la pureza del alma que comunica fortaleza al cuerpo, la limpia inteligencia de los problemas espirituales y temporales que, resueltos en justicia, comenzaron a realizar el reinado social de Jesucristo...Nuestros fundamentos son inmovibles porque son espirituales y por eso nuestra juventud es perenne”³.

El 21 de noviembre del año 1936 participan de un cónclave del nacionalismo argentino en el Teatro Coliseo de la Capital Federal. En la oportunidad hacen uso de la palabra Héctor Bernardo, Pedro Tilli, Alfredo Villegas Oromí, Enrique P. Osés y Nimio de Anquín. García Della Costa integra la delegación de Córdoba junto a Marcia A., González y José Ignacio Vocos entre otros⁴.

Fernando G. Della Costa siente una llamada: “Hijo, sobrino y nieto de periodistas y escritores, heredé de ellos la capacidad de expresarme”.

CRISOL

El diario Crisol comienza a publicarse regularmente en el año 1934. Además de entregar información general en sus páginas se reseñan los actos y actividades de los grupos nacionalistas y filofascistas. El diario tiene una serie de temas fijos: antisemitismo, anticomunismo, ataques a otros medios como La Nación, La Prensa y Crítica.

“En Crisol colaboraban con cierta regularidad todas aquellas personas que, participaban dentro de agrupaciones que sentían simpatía por las ideas Nacionalistas dentro de un

³ Crisol. Número 1432. 12 de septiembre de 1936. Pág.3.

⁴ ZULETA ALVAREZ, Enrique. El nacionalismo argentino. Bs.As., Ed.La Bastilla, 1975. Tl. Pág. 294.

contexto muy vago y bastante confuso. En algunos casos se trataba de jóvenes que hacían sus primeras armas periodísticas, en otros de figuras de conocimiento público. Así se hallan entre muchísimas otras, las firmas de Amancio González Paz, Juan B. Terán, Alberto Ezcurra Medrano, Juan Carlos Moreno, Alberto Casal Castel, Jorge Newton, Eduardo S. Castillan, Ricardo Onetto, Juan Oscar Ponferrada, Julio Meinvielle, Guido Glave, Juan Carlos García Santillán, Carlos M. Quinodoz, Luis María de Pablo Pardo, Bruno Jacovella y casi todos los nombres que luego serán populares en las publicaciones y organismos nacionalistas”⁵. En ese lote hay que agregar a Fernando Della Costa quien envía colaboraciones.

Desde la creación de la Alianza de la Juventud Nacionalista García Della Costa participa de la organización. El 1 de mayo realizan la Marcha de la libertad haciendo uso de la palabra Milani, Queraltó y Roldán⁶. Poco después “...el 25 de mayor se conmemoró en el teatro Marconi con discursos de Juan Carlos Moreno, Alberto Bernaudo, Fernando García Della Costa y Juan Queraltó”⁷.

FUNDACION DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS JUAN MANUEL DE ROSAS

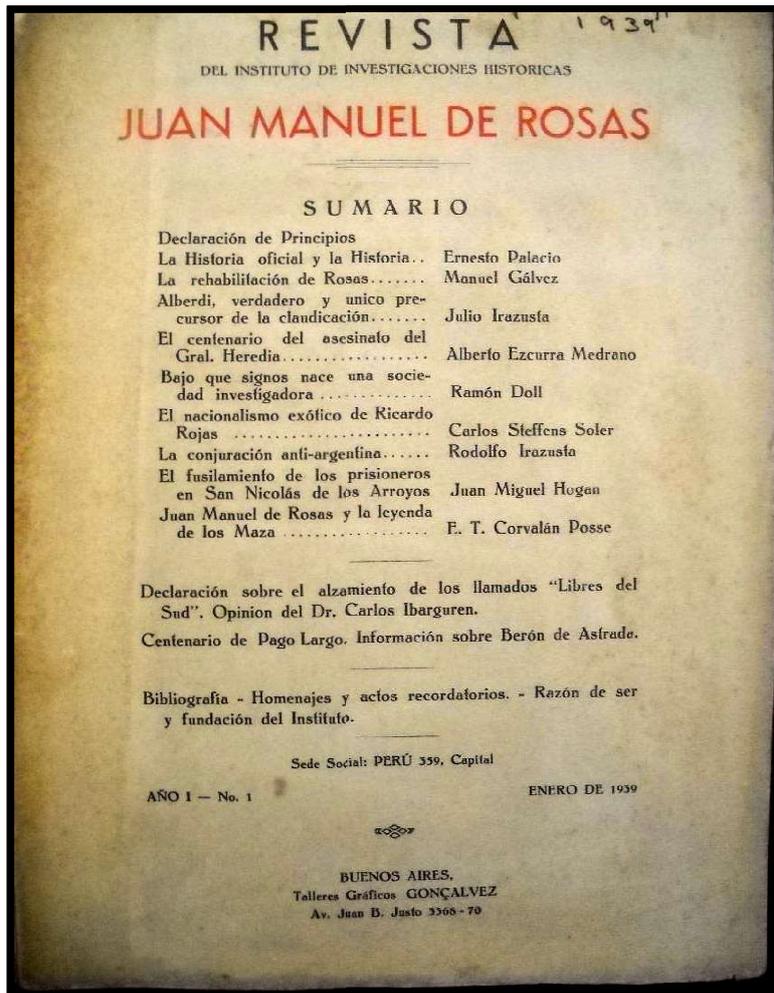
En 1938 forma parte del núcleo fundador del Instituto Juan Manuel de Rosas, aunque no figura en la junta provisoria, en la asamblea constitutiva ni integra sus autoridades⁸.

⁵ ZULETA ALVAREZ, E. ob.cit.pág. 284-285.

⁶ CRISOL. Reunió a 30.000 argentinos la Marcha de la Libertad. 3 de mayo de 1938. En la crónica contrastan el acto con los realizados por el comunismo local. En las imágenes pueden apreciarse las legiones, los abanderados y al momento de cantar el Himno Nacional los puños derechos en alto.

⁷ CAPIZZANO, Hernán. Alianza Libertadora Nacionalista. Bs.As., Archivo y Memoria, 2013.

⁸ Revista del IIHJMR. Número 1. Enero 1939. Pág.3.



DE CRISOL A EL PAMPERO

Della Costa participa del grupo que lleva adelante Crisol y toma contacto con variadas agrupaciones nacionalistas de la Capital Federal.



En ese medio, al cumplirse su séptimo aniversario, escribe sobre La organización nacionalista⁹. Su intervención está enunciada desde el medio, desde los mártires del movimiento nacionalista, desde la juventud y desde los imperativos de la acción. Dice allí: “Esta es la afirmación de nuestra fe en la Argentina de hoy. Esta es la afirmación de nuestra fe en nuestra época, porque esta época nueva tiene ya el símbolo de lo nuestro. Esta es la hora que requiere el esfuerzo, la capacidad, la eficiencia de sus fautores. Y sus fautores son los jóvenes, somos nosotros. Delante nuestro, ya no hay nada. Detrás nuestro, nos sigue la Argentina en flor de infancia, sedienta del agua que ha de surgir con nuestro esfuerzo. A nuestro lado, íntimamente ligados a nosotros, están los mártires, nuestros amigos de siempre, aquel Julio Benito de Santiago, de la sonrisa franca y el ademán sencillo cuando altivo; aquel Fernando García Montañó, a cuyos hermanos debo yo tantas obligaciones de amistad, aquel Jacinto Lacebrón Guzmán, a quien los de aquí han visto tantas veces marchando a su costado, con su mirada audazmente inquieta. Están a nuestro lado, como estaríamos nosotros al lado de ellos, seguidores, con permanencia de sombras, si nos hubiera tocado caer con tanta gloria como a ellos. Pero, -hay que decirlo- nosotros estamos huidos de esas sombras queridas. Estamos un poco separados de esa misma amistad de ellos, porque cuando nos la concedieron, y cuando esa amistad se tornó preciosa, indestructible, comprometedora, se vivían con plenitud de entusiasmo, las horas de la acción, de la organización, de la exaltación mística, febril, heroica. A veces a los jóvenes se nos hace un nudo de fastidio y una nube de desesperanza, de abatimiento,

⁹ GARCIA DELLA COSTA, Fernando. La organización nacionalista. En Crisol. 1 de febrero de 1939. Pág. 44.

de impotencia. Y es que todas las potencias de nuestra voluntad se sienten acuciadas, se sienten agujoneadas, por la presencia angustiosa de esos camaradas que nos piden continuidad de tono, perseverancia en la acción, firmeza, lucha, en fin. Y ese nudo, que nos aprieta la garganta, esa nube que nos desfigura los semblantes, es la consciencia de que, por causas ajenas a nuestra voluntad, hombres que no tienen gallardía de nuestro muchachos muertos, están dilatando y dilatando el momento de la organización nacionalista. Y no queremos soportarlo. Si nos sobra voluntad para luchar, y si nos sobra voluntad para afrontar todos los riesgos, si sólo queremos la Victoria de nuestra causa sobre los inconvenientes y las acciones de los enemigos, si nada logra apartarnos, desviarnos, detenernos, ni acobardarnos, entonces también tenemos el derecho y el deber de exigir que nuestra acción no se haga estéril, que se respete el sacrificio de nuestros camaradas, y que se propenda a la desaparición de todos los inconvenientes que neutralizan los actos de nuestra voluntad, en la época de la vida en que más eficaces y más valiosos pueden ser esos actos. Los jóvenes queremos la organización nacionalista. Pero la queremos hoy. No nos conformamos con 'dejar pasar, dejar hacer', porque nuestra voluntad nacionalista es activa, no contemplativa. Hoy mismo, pues, queremos la lucha. Hoy mismo queremos que el que no quiera luchar se haga a un lado, y se suba a la vereda si el cuero no le da para otra cosa. Hoy mismo queremos la disciplina que reclamamos para la Nación, imperando en nuestra propias columnas; hoy mismo queremos, en cada acto, en cada palabra, en cada acción nacionalista, esa firmeza, esa claridad, esa limpieza, que son imprescindibles para llevar a buen término la obra que nos hemos propuesto. Nada nos amilana. No es con argumentos de tibieza burguesa con lo que se conseguirá aglutinarnos. Nosotros necesitamos la diaria palabra dura y tajante, del estilo de CRISOL. Nosotros tenemos fe en nuestro pueblo y en nosotros mismos. Nosotros sabemos que no somos una minoría, ni una 'elite'. No somos voces clamantes en el desierto, ni el desierto nos ha de tragar. ¡No! Esto, que los míopes ven desierto, es una junta inmensa de corazones que está esperando la voz emotiva, clara, auténtica, del Nacionalismo, nuestra voz. A la organización nacionalista, que es la realidad nacionalista, vamos a llegar. Hemos llegado ya, en nuestra decisión, cuando hemos visto que fuera de

nosotros –los de primera línea- nada había, ni era necesario esperar nada. La fuerza es nuestra Victoria. Y, por ende la voluntad es nuestra. La capacidad de sacrificio es nuestra. Entonces, sólo es nuestra Victoria. Y por ende, la pasividad de quienes no nos entienden, y son nuestro lastre, será castigada”.

En el año 1941, al cumplirse un nuevo aniversario del diario, escribe una nota titulada “La revolución es una marcha de ritmo constante”. En el artículo anota: “FUERZA motriz del Movimiento: CRISOL. Y el Nacionalismo en marcha por nueve años de lucha. Por cien años de lucha. Por siempre. Sin confiar nada más y nada menos que en nuestras propias fuerzas. Tratando de ir juntando voluntades, allegando materiales, construyendo el Estado nuevo. Para hoy y para siempre, sin apuros y sin tardanzas, con un ritmo exacto, medido, ajustado a un plan predeterminado. Auscultando los hombres y los acontecimientos. Sin llamar ni desechar. Cada día de Dios un paso al frente. Cada día de Dios, un paso al frente. Cuando todos nos proponíamos marchar, era la hora de la turbulencia, del agitarse, del echar campanas al viento, de acelerar el ritmo de los corazones. Hoy estamos marchando, y pensamos que hay tantas cosas que ocurren naturalmente que ni nos damos cuenta del evidente triunfo que hay en cada paso adelante de los que damos con idéntico esfuerzo cada día de nuestra lucha. Ni inercia suicida. Ni discusión: Crear es lo importante. Tenemos que edificar una a una las ciudadelas del Nacionalismo. Primero: hemos golpeado el noble metal de la juventud. Y la juventud nos respondió con sonidos heroicos. Hoy, golpeamos el corazón de la masa, y la masa comienza a revolver su enorme cuerpo de gigante dormido. Mañana, llegará el momento de ir fundiendo uno a uno los elementos que hemos encontrado, en esa realidad enorme que será el pueblo argentino en función histórica de recuperación nacional. A eso vamos. A poner al pueblo en posesión de su verdad argentina, a darle un sentido de vida, a elevarlo a la categoría de pueblo argentino, por la emoción y por el convencimiento. Nuestra tarea no es fácil por eso. Nuestra tarea no se reduce al solo hecho de preparar el advenimiento de un orden distinto por la sustitución de métodos de gobierno, ni de hombres de gobierno. La primera parte, la más difícil, sin duda alguna, de nuestra lucha, ha sido la de esclarecer la mente de esa clase dirigente que es la Universidad. Por medio de una juventud estudiosa

nacionalista, hemos puesto en jaque las posiciones futuras del liberalismo. Ahora nos toca jaquear las posiciones presentes, las actuales, por medio del convencimiento de la masa cívica. Es decir, que una vez conseguido el elemento ejecutante, tenemos que templar el instrumento para hacer posible tal ejecución. Tenemos que preparar los resortes intelectuales y emotivos del país para poder movilizarlo. ¡ Casi nada el programa! Es la muerte del liberalismo como error arraigado en el pueblo, es la popularidad, es la solidez, la fe del pueblo en sus destinos encarnados en el Estado Nuevo. Esto necesita una estructura nacionalista, lo decíamos hace un año y hace dos, y hace cinco también. Una estructura política nacionalista que no circunscriba a la acción de captación toda la actividad nuestra. Una estructura que ponga en acción cada nuevo bastión conquistado, que convierta las ciudadelas enemigas en ciudadelas nuestras, que vuelva a los estudiantes contra las Federaciones rojas y los profesores amarillos; que vuelva a los obreros contra los judíos explotadores de las fábricas, y contra los dirigentes ganapanes de los sindicatos: que encare al elector con su rufián permanente, el político: que movilice a agricultor y a comerciante contra el trust; que ponga en guardia al militar con la blandura del estilo democrático. Que reúna al hombre de pensamiento con su igual, para evitar la usurpación de su representación, ejercida a sus espaldas por los pelagatos del cipayismo; que enfrente en fin, a las fuerzas sanas de la Nación, en las cuales se habrá refugiado la voluntad de la Nación misma, con esta farsa montada por Inglaterra y sus agentes, para mejor chuparnos la sangre con la maquinaria colonial. Esta estructura nacionalista no tiene nada que ver con lo que habitualmente se conoce por política. Es una misión. La misión que hemos entendido en el mensaje de Fierro, de unir a los hermanos argentinos para evitar que nos devoren los de ajuera. La misión que el mismo fierro pone en manos de un hombre providencial. La misión de hacer que todo y todos se vayan dando, en un momento preciso, para que ese hombre providencial pueda mandar en esta tierra, y que tierra y pueblo, sean Nación y respondan a la voz secular que les indique un destino, un estilo y una lucha. No es obra de un momento. Ni para un momento. No tiene nada que ver con las actuales condiciones del mundo. Ni nace de un prurito nuestro de dominio sobre el todo social. No obedece a una moda política, ni a los

últimos cables de Europa, y ni siquiera responde, como han respondido otros movimientos, al balance de nuestra economía, o a la anarquía social predominante, ni a la descomposición política. No es una consecuencia de la podredumbre democrática, ni un resultado del desastre liberal, sino que la podredumbre democrática y el desastre liberal se dan providencial, magníficamente, para que podamos cumplir con esa misión de hacer saber al pueblo cuál es la verdadera cara del ser nacional. Por todo eso, no tenemos apuro. Sabemos marchar al ritmo de cada acontecimiento, sin dar por un síntoma, más de lo que el síntoma vale. El episodio de El Palomar, no nos ha acercado ni mucho ni poco, ni nos ha alejado de nuestro objetivo. No es el gobierno por su sola posesión, nuestro destino. Queremos el gobierno para realizar desde él un mandato histórico. Pero necesitamos crear las condiciones para que ese mandato pueda realizarse. La dictadura por la dictadura, no nos interesa. No son en sí las formas las que más nos preocupan, aunque ocupan un lugar en nuestros planes, pero el verdadero objetivo es la restauración nacional. Esa es la revolución. Ese su fin. Esa la razón de una lucha que lleva nueve años en CRISOL, y que comenzará hoy mismo a transformarse en movilización de la ciudadanía argentina con un claro ideal de libertad nacional. Ahora, pues llega el momento de edificar en lo político. Llega el momento de proveer al Movimiento de sus elementos necesarios para la captación del pueblo, para su reversión total, para su conversión al credo argentino. Llega el momento de entrar en servicio activo. De aceptar con tranquilidad una disciplina, de eliminar la discusión, de prepararse para un trabajo que no es de un día, ni se reduce a la elegante polémica ideológica, ni tiene nada que ver con la posesión o la ostentación de un perfecto sistema de ideas. Servir, significará hoy en más, militar. Y militar, es una cosa áspera, en la que se debe concentrar uno diariamente, para edificar un sistema de aproximación y de unificación nacionales. La organización nacionalista, tiene que ser el contraveneno del pueblo argentino, el antitóxico, la salud. No la vara en la espalda ni la imposición suficiente. Un ritmo constante, constantemente superado, como éste de CRISOL, que ya nos ha puesto, casi sin advertirlo frente a la expectativa de toda una Nación”.

Al crecer el movimiento en torno a la Alianza, utiliza el seudónimo Caña Tacuara, realizando artículos vinculados al despliegue del nacionalismo, abogando por la autonomía de los grupos del interior y apuntalando el liderazgo de Osés. Desde ese espacio intentan captar el interés obrero¹⁰.

En esas filas conoce a Bonifacio Lastra y Arturo Palenque Carreras. En el periodismo de Crisol a César Marcos. Lee a Jacovella de donde extrae algunas concepciones¹¹. Se acerca a Ramón Doll que por ese entonces publica “Acerca de una política nacional”¹².

Valiéndose de sus dotes en la escritura, la experiencia en el periodismo y el conocimiento de Osés se integra en el diario El Pampero, de clara orientación germanófila. En ese medio escribe Doll una columna de contratapa y lanzaba sus sueltos poéticos antibritánicos Lisardo Zía. Es probable que Garcia Della Costa se escondiera tras el seudónimo Falucho.

La Alianza Libertadora Nacionalista, en la que participa Garcia Della Costa, organiza el acto del 1 de mayo de 1943 con considerable éxito. El GOU está en marcha.

GOLPE MILITAR Y CONTINUIDAD DE LA MILITANCIA NACIONALISTA

Uno de los compañeros del nacionalismo de Garcia Della Costa recuerda y recapitula la trayectoria individual y grupal: “En 1930 las organizaciones cívico-militares (legiones, etc.) creadas por los conservadores para enfrentar a los radicales, se convirtieron en anti-liberales y terminaron enfrentando, por igual a conservadores y radicales. Aquí nace el *nacionalismo argentino*, al que pertenezco y en el que fundé casi todas sus organizaciones. Teníamos confianza ciega en grandes cambios que se aproximaban. Nos reuníamos 100 0 200 muchachos, de las más diversas condiciones sociales, nos distribuíamos las esquinas; le pedíamos al almacenero un cajón prestado y sobre él le hablábamos a la gente que pasaba a nuestro lado, indiferente, extrañada. Más de tres mil discursos habré dicho sobre

¹⁰ RUBINZAL, Mariela. El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina (1930-1943). Discursos, Representaciones y prácticas de las derechas sobre el mundo del trabajo. En Memoria FAHCE-UNLP. 2012.

¹¹ La idea consignada de concebir la revolución argentina en términos de restauración.

¹² DOLL, Ramón. Acerca de una política nacional. Bs.As., Difusión, 1939. Sobre la trayectoria del autor GALASSO, Norberto. Ramón Doll: del socialismo al fascismo. Bs.As., CEAL, 1985.

cajones, en aulas y teatros de la capital y provincias. ‘Ninguna palabra se pierde y la fe mueve las montañas’, pensábamos nosotros. Creo que tuvimos razón. Diez años después, los jóvenes militares, algunos de ellos alumnos de mis cursos de oratoria, imponían un gobierno con tendencia nacionalista. La acción de gobierno de uno de ellos, el Coronel Perón, comenzó a crear en el pueblo la conciencia de un movimiento social, con inesperada repercusión política; sin duda el más poderoso en la República y en Sud América (1945-1955)”¹³.

Con motivo del movimiento militar del 4 de junio los nacionalistas participan en áreas de gobierno y en algunas intervenciones federales.

Della Costa integra la intervención que encabeza Alberto Baldrich en la provincia de Tucumán. Quien lo lleva es su amigo Doll. Se desempeña como intendente de la ciudad de Concepción.

Para el 17 de octubre de 1945 se encuentran en la Capital Federal.

TRIBUNA

Forma parte del grupo de redactores de Tribuna.

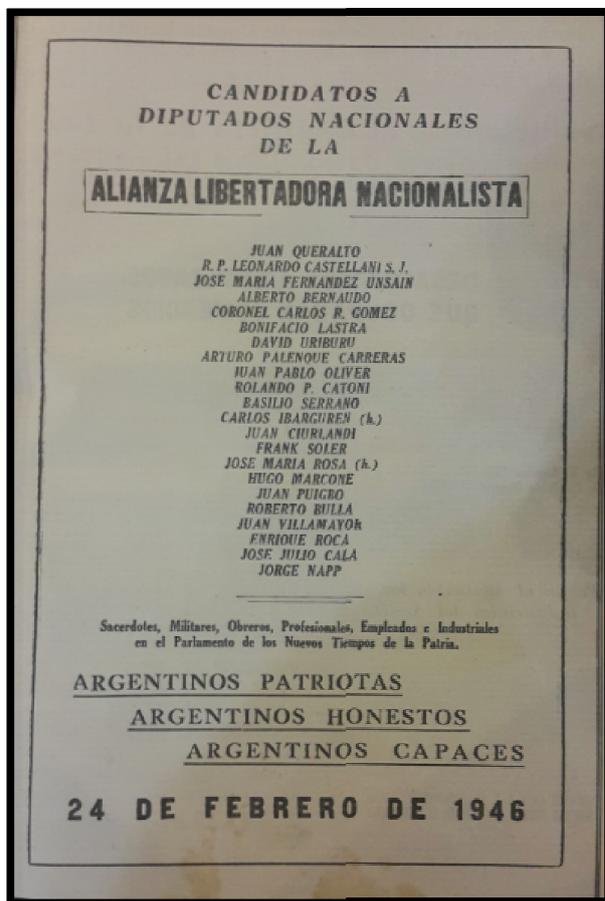
“El diario ‘Tribuna’, dirigido por entonces por José María Fernández Unsain, que constituyó la expresión periodística del pensamiento nacionalista, apoyó al gobierno provisional y a la candidatura de Juan Domingo Perón más que por adhesión a su persona, por lo que esta representaba como defensa y bandera de los intereses nacionales. En 1945, cuando arreciaban los ataques norteamericanos y de otros países americanos, en particular la República Oriental del Uruguay, dirigidos a una efectiva intromisión en nuestra política interior...”¹⁴.

¹³ PALENQUE CARRERAS, Arturo. La revolución que nos aguarda. Bs.As., Peña Lillo, 1967. Pág.48.

¹⁴ FRONTERA, Carlos G. Las relaciones argentino-norteamericanas 1943-1946. Bs.As., Editorial Dunken, 2006. Pág. 164-165.

Cuenta Chávez sobre el emprendimiento: “Me inicié en Tribuna, diario nacionalista, donde había personajes tan variados e interesantes como Ponferrada, Gregorio Santos Hernando, Gilberto Gómez Ferrán, el entonces pibe Jorge Ricardo Masetti, recién incorporado al diario, como yo, Luis Soler Cañas, Joaquín Linares, que hacía crítica de teatro, el flaco Fernández Unsain, don Lautaro Durañona y Vedia y tantos otros...”¹⁵.

Della Costa mantiene relaciones con los grupos nacionalistas de la Alianza Libertadora Nacionalista¹⁶, apoyando su lista en las elecciones del año 1946, encabezadas por Queraltó y en las que figuran Castellani, Fernández Unsain, Rosa, etc..



¹⁵ CHAVEZ, Fermín. En Revista Crisis. Número. Entrevista de Jorge Rivera.

¹⁶ Para una aproximación a la ALN puede verse los recuerdos de GARCIA LUPO, Rogelio. A vuelo de Pajarito. WALSH, Rodolfo. Ese hombre y otros papeles personales. Bs.As., De la Flor, 2007. Una visión global en FURMAN, Rubén. Puños y pistolas. La extraña historia de la ALN. Bs.As., Sudamericana, 2014.

PRENSA Y PERIODISMO

En el año 1946 Della Costa se integra en el sector de prensa del Banco Central de la República Argentina, bajo la orientación de Miguel Miranda. Es probable que su integración en ese espacio se debe a las gestiones de José María Castiñeira de Dios, responsable del área, compañero del espacio nacionalista y del naciente peronismo.

García Della Costa escribe en el diario de tendencia peronista La Epoca. En sus columnas desarrolla una serie de artículos sobre episodios de la historia nacional.

También interviene en el diario Democracia, orientado por Antonio Molinari hasta el año 1947 en que es integrado en la cadena ALEA.

LIGA POR LOS DERECHOS DEL TRABAJADOR

A mediados de 1947 el coronel Castro, jefe de la Casa Militar de la Presidencia de la Nación, cita a Castiñeira de Dios a la Casa de Gobierno de parte del general Perón. Le proponen integrar la Comisión Directiva de la Liga por los Derechos del Trabajador.

En la presidencia estaría Pedro J. Arrighi y habría dos secretarías: una a cargo de Méndez San Martín y otra a cargo de Castiñeira.

A fines de 1947 se lanza la Liga, con la presencia del Presidente de la Nación.



Dice Perón en la ocasión: “Nosotros establecimos hace ya tiempo , entre tantas otras cuestiones referentes a los derechos de los hombres que trabajan, una doctrina que es simple pero real y justa, extraída, como todo lo que ha de ser extraído para que sea real, de la verdadera realidad que el pueblo vive; no inspirada en otro sentimiento que el de interpretar esa realidad. El éxito que nosotros hemos tenido en el campo político, en mi concepto, está basado, más que en ningún otro factor, en haber sabido interpretar una

realidad que otros no veían; y considero que el error más grave que puede cometer un hombre político, aun cuando, como yo, no sea realmente un político, es no apreciar con claridad el panorama en el cual él ha de extraer los verdaderos problemas cuya solución encarará hacia el gobierno o desde el gobierno, con beneplácito y acuerdo de la masa ciudadana que representa como opinión pública. Cuando un político no ve claramente un panorama, comete errores de tal naturaleza que poco a poco lo van desprestigiando y apartándolo de su verdadera posición de prestigio, para que el gobierno que ejerce tenga la autoridad popular que debe tener, ya que los gobiernos modernos que no gobiernan las masas populares, en realidad no gobiernan, aunque ellos crean lo contrario. En este aspecto de la consideración de las masas populares, nosotros tenemos posición: cuando nuestro pueblo –porque fue ‘nuestro’ pueblo- luchó para obtener la independencia política de este país, y realizó el extraordinario esfuerzo y el cruento sacrificio de miles de vidas que se ofrecieron para la supervivencia de nuestra patria, esperó no el premio, pero sí una igualdad para una vez obtenida esa libertad, poder vivirla con honor, con dignidad y con placer. Pero fue defraudado por nuestras clases dirigentes y de ahí nació lo que yo llamo *el dolor de la tierra*. Los que se llamaron, y especialmente llamó Martín Fierro, los *doctorcitos de la ciudad*, escamotearon el triunfo de esas masas populares y las relegaron al dolor de la tierra, mientras ellos disfrutaban de los bienes y de la felicidad que la naturaleza había puesto en esta tierra para todos y no para una parte de la población. Y también Martín Fierro dijo en esa oportunidad a qué se debía eso. Decíamos nosotros que el ideal de la justicia que los hombres pueden asegurar es que seamos todos iguales ante la ley. Lo sostenemos, y, a fuerza de sostenerlo sinceramente, nos hemos convencido de que eso, en la realidad, es cierto, cuando en realidad de verdad dista mucho de serlo. Ya decía Martín Fierro que la ley es como la telaraña: el bicho grande la rompe y pasa, y el chico queda prendido en ella. Nuestras inmensas masas populares estaban en esa situación, con otro grave inconveniente: el de que nosotros, que tenemos la obligación de crearles aun dentro de ese medio un margen mejor de vida, nos habíamos despreocupado, indiferentes y egoístas, del problemas de los que disfrutaban de una menor felicidad que nosotros. Es menester reconocerlo para comenzar a ponerle remedio.

Nosotros pensamos que todo ello, que es una realidad que no hemos sabido modificar a lo largo de tantos años, solamente puede corregirse si reaccionamos contra esos errores que llevarán paulatinamente a nuestra patria a una diferencia de clases que no debe existir en una tierra como la nuestra, tan bien dotada y tan abundante como para que, no 16, sino 160 millones de hombres puedan vivir con dignidad y felicidad". Luego se refirió al trabajo desarrollado desde la S. de Trabajo y Previsión: "Con ese espíritu la Secretaría pasó a ser la casa de los trabajadores y se comenzó a estructurar algo más racional y orgánico, y es precisamente del espíritu de esa casa que han nacido los derechos del trabajador. Estas ideas básicas que han inspirado la política que hemos seguido desde entonces hasta ahora, es necesario llevarlas adelante si queremos realizar la verdadera unidad nacional, haciendo desaparecer divisiones que no se justifican en el pueblo argentino, reaccionando contra ese mal ingénito nuestro de haber aceptado esas divisiones como fatalidad históricas. Los pueblos están sometidos a ciertas fatalidades históricas, pero estas también se modifican con la concepción, la inteligencia y la abnegación de los mismos. Desde esa concepción, simplista, si se quiere, de esos derechos, pensamos nosotros que pudiera nacer una verdadera base para el nuevo derecho argentino, y en este sentido quisimos cristalizar en diez reglas concretas y simple, una nueva base sobre la cual los juristas pudiesen desarrollar una verdadera doctrina que encuadrara los derechos reales, y no teóricos. De esta masa popular que nosotros genéricamente llamamos trabajadores, aunque muchos no se distinguen realmente por el trabajo. En la marcha de la revolución nosotros hemos encarado algunas reformas de trascendencia; dicho sea esto con respecto a algunas opiniones que creen que nuestro movimiento es un movimiento inorgánico y anárquico. Entre todas esas reformas que van desde el campo social, primera base conquistada por la revolución, fundada casualmente en una nueva concepción de la justicia social, a la conquista de la base económica, que nos ha producido tantas luchas y tantos sinsabores, así como también tantas satisfacciones, a la toma de la base política realizada por favor del pueblo, al que queremos interpretar, siguieron otras bases que dieron motivo, en cada caso, a una profunda transformación mediante una reforma que ha de ser substancial. Entre todas esas reformas, creo que una de las más trascendentes,

porque ha de ser consolidatoria de nuestra obra, es la reforma del derecho argentino. Es inadmisibles que la República Argentina tenga su codificación desperdigada, hace más de un siglo, y que en estos momentos el Código de Comercio, por ejemplo, tenga todas sus disposiciones acordes con la navegación a vela, en momentos en que se habla ya de navegación estratosférica. Si ese hecho, por sí sólo, lo justificara suficientemente la reforma de la justicia argentina, nosotros, como argentinos, tendríamos la obligación de encararla para ponerla al día, suprimiendo todos los errores y defectos que han llevado al pueblo argentino a realizar más de veinte pequeñas y grandes revoluciones tras un objetivo que todavía no ha logrado la Nación”.

Al referirse a la Liga de los Derechos del Trabajador dice: “La formación de la Liga de los Derechos del Trabajador tiene un alto fin que cumplir: llevar a la conciencia de nuestro pueblo y a la conciencia de todos los demás pueblos la convicción de que hay una sola solución para terminar con la lucha de clases, que ha de terminar con el mundo si no se acaba con ella y que se justifica en alto grado por las condiciones en que las masas trabajadoras viven en el mundo. No creo que esas formaciones que se llaman socialismo y comunismo responden a otra causa que al denominado régimen capitalista de explotación. Los comunistas y socialistas no son ya ni siquiera causa, sino efecto, y cuando suprimamos la verdadera causa, que es el estado capitalista con la explotación del hombre por el hombre, pasará poco tiempo para que no tengamos ni noticia de lo que es el comunismo y de lo que es el socialismo. Véase si no el experimento a que nos hemos sometido nosotros mismos y que estamos realizando. Es indudable que tengo mis más enconados adversarios entre los socialistas, y el hecho se debe a que he realizado muchas cosas buenas que ellos mencionaron durante casi cincuenta años. Es lógico que sean mis enemigos porque no estuvieron leal y sinceramente con las ideas que sostuvieron. Por mi parte, no he hecho otra cosa que llevar a la práctica lo que dijeron y no fueron capaces de realizar y ni siquiera, muchos de ellos, pensaron en que pudieran lograrlo. Hay una diferencia más sustancial todavía: y es que nosotros hemos trabajado con lealtad y sinceridad para el pueblo y hemos actuado para conseguir el bien de la Nación. Ellos, a menudo difundieron sus ideas sin fe, y cuando se propusieron llevarlas a la práctica, no

fue en provecho de toda la Nación, sino en beneficio propio. Esto explica por qué triunfamos nosotros y por qué fracasaron ellos. La Liga de los Derechos del Trabajador cumplirá con esa hermosa función; llevar la lealtad y sinceridad, que no se conocieron antes en nuestro país, y promover un movimiento que tiende a suprimir la lucha entre los hombres y ligarlos en sus intereses, en sus virtudes y en sus objetivos. Por qué digo 'ligados en sus intereses'. Porque en esta clase de movimientos es menester antes que nada ser objetivo, ser realista -como dicen otros-, o sea encarar los hechos por su finalidad y con un profundo conocimiento de lo que es el hombre. Los hombres como las naciones no tienen amigos permanentes, sino intereses permanentes. Cuando a dos amigos se le contraponen intereses, tardan poco en ser enemigos, y cuando a dos enemigos se le ofrecen intereses paralelos, tardan poco en ser amigos. Esto es lo que la vida enseña. Lo que nosotros buscamos es poner en paralelismo los intereses de todos los argentinos para que todos empujen en la misma dirección y con la misma intensidad. Si esta finalidad, se logra; los procesos de lucha, irán disminuyendo y los de colaboración y cooperación irán aumentando y llegará, Dios mediante, un hermoso momento para la vida argentina en que los 16 millones, sin distinción de bandería, de partido o ideología, trabajen por el país en cualquier campo, con cualquier ideología y en cualquier partido en que se encuentren. La Liga por los Derechos del Trabajador es también una verdadera doctrina que ha de crearse en base a estos diez verdaderos mandamientos que permitirán con el tiempo una mayor colaboración y cooperación entre los que conciben y los que, ejecutan en nuestra tierra. Esos principios han de ser difundidos con, verdad y sinceridad, sin las deformaciones a que estamos acostumbrados a recurrir cuando no nos conviene o nos conviene demasiado una cosa, sin buscar interpretaciones capciosas o torcidas, así, simples y reales, como se presentan en una escueta enunciación que permite interpretarlos sin otra intención que el deseo de aplicarlos rectamente. Cuando esos derechos, conocidos y practicados por los hombres y por el Estado alcancen un alto grado de aplicación, los hombres que de ellos disfruten pensarán que a esos derechos, como sucede con otras cosas, en la vida, corresponden deberes y obligaciones. Es necesario dar a nuestro pueblo, en primer término, los derechos, y fijarle después las obligaciones,

porque lo contrario no puede ser aceptado de buen grado. La acción que esta Liga puede desarrollar tecnificando esos principios, presentando el análisis de la síntesis que representa cada uno de los derechos, haciéndolos conocer y practicar, ha de ser de un beneficio cuyas proyecciones todavía no podemos medir. Esos derechos que dan nombre a esta Institución; lanzados en todas direcciones, constituirán quizá una de las más grandes conquistas de nuestro movimiento. La Liga de los Derechos del Trabajador, en mi concepto, es la más extraordinaria y formidable columna colateral que lanzamos para que penetre profundamente en todos los sectores en que estamos detenidos por la acción de los adversarios, para caer sobre el flanco y la retaguardia y debilitar las posiciones contrarias, a efectos de que allí donde no llega nuestro movimiento y nuestra doctrina, lleguen los hombres de esta asociación. Con esta Liga y con la independencia económica de la Nación, hemos de formar las dos columnas más fuertes de sustentación de nuestro movimiento. Me toca a mí, con todo el pueblo argentino, defender la independencia económica. A ustedes les corresponde defender los derechos del trabajador, con el enorme entusiasmo, la capacidad, la sinceridad y la lealtad que reconozco en todos los componentes de esta meritoria agrupación”¹⁷.

Ese acto de lanzamiento se realiza el 21 de noviembre. El enlace con Perón es el Ministro de Transporte José Castro. Además de Arrigui, Méndez San Martín y Castiñeira de Dios integran la Liga Vicente Domingo Sierra y Fernando García Della Costa.

Poco tiempo después, en diciembre, Castiñeira de Dios presenta su renuncia. Esto genera la reacción de Castro para conocer los motivos. Según Castiñeira ello se debía a la inacción de la Liga. Le piden que presente un plan de acción. Debían reunir un millón de firmas para presentarlas al Congreso de la Nación en no más de dos meses pidiendo la incorporación de los “Derechos del Trabajador” a la Constitución Nacional a reformarse.

¹⁷ PERON, Juan D. Inicio de actividades de la Liga de los Derechos del Trabajador. En COMISION NACIONAL DE CULTURA. Guía intelectual y artística argentina. Número 17. Segunda quincena de diciembre. Pág.17-20.

Desde su posición en el Banco Central organizaron el operativo y el 4 de junio de 1948 entregaron al Congreso el petitorio con el millón de firmas¹⁸.

Junto con la campaña de firmas la Liga organizó una serie de conferencias. El día 3 de junio ocupa la tribuna el doctor Carlos Ibarguren, presentado por Pedro Arrighi. El tema de la conferencia fue “La política social en la Argentina”¹⁹.

El 8 de julio habla en Salta el Arzobispo Roberto J. Tavella. Habla sobre la “Familia cristiana”²⁰.

El 15 de julio hace uso de la palabra Atilio García Mellid²¹

El 17 de julio diserta Carlos Obligado “Trabajo intelectual y poesía”²².

El 22 de julio habla el subsecretario de Cultura de la Nación y presidente de la Comisión Nacional de Cultura, donde Antonio P. Castro. Su tema: “La Revolución en la Cultura”²³

Desde la Liga lanzan el periódico Octubre, dirigido por Della Costa, en el que firmaba con sus iniciales. Su lema: “Herramienta de los trabajadores para la liberación nacional”.

¹⁸ CASTIÑEIRA DE DIOS, José M. De cara a la vida. Bs.As., UNLA, 2013. Pág.86-87.

¹⁹ IBARGUREN, Carlos. La política social en la Argentina. En COMISION NACIONAL DE CULTURA. Guía Quincenal de la actividad intelectual y artística argentina. Numero 22. Segunda quincena de junio de 1948. PÁG. 8-10.

²⁰ TAVELLA, Roberto. Familia cristiana. En COMISION NACIONAL DE CULTURA. Guía Quincenal de la actividad intelectual y artística argentina. Numero 25. Primera quincena de agosto de 1948. Pág. 12-13.

²¹ GARCIA MELLID, Atilio. Palabras en la sede social de la Liga de los Derechos del Trabajador. COMISION NACIONAL DE CULTURA. Guía Quincenal de la actividad intelectual y artística argentina. Numero 25. Primera quincena de agosto de 1948. Pag. 14-15.

²² OBLIGADO, Carlos. Trabajo intelectual y poesía. En COMISION NACIONAL DE CULTURA. Guía Quincenal de la actividad intelectual y artística argentina. Numero 24. Segunda quincena de julio de 1948. PÁG. 4.

²³ CASTRO, Antonio. La Revolución en la Cultura. COMISION NACIONAL DE CULTURA. Guía Quincenal de la actividad intelectual y artística argentina. Numero 25. Primera quincena de agosto de 1948. PÁG.4-10.



En homenaje al tercer aniversario del 17 de octubre incluyen poesías de Jorge Perrone (Romance Marinero y Horizonte), Alberto Vanasco (La Pampa, la ciudad, los hombres), Raúl Mende (Romance del 17 de octubre). Della Costa en un breve titulado “Poetas en octubre” escribe: “OCTUBRE tiene su poesía de muchachos, su poesía nueva, temblorosa de amores nuevos, y bautizada de muertes jóvenes. Había que abrir cauce a la vena lírica de los hombres de nuestra generación. De esta generación nuestra que, valga la audacia, sí mucho vale por lo que ha vivido, y por los limpios horizontes que ha conquistado, vale más por lo que ha de vivir y por la gloria que, inequívocamente, le reserva el futuro. Siempre, naturalmente, que grane en fruto maduro. Siempre que no se agrie en verdoros de inmadurez impotente. Siempre, y no de otra manera que grane en obras y brille en fe, y amase su pan, y fecunde su surco. Siempre que no deje la sola huella de su fiebre o el bandazo alocado de su sangre derramada con ira, que no con heroísmo. La conquista del futuro necesita firmes capitanes capaces de tender sus fuerzas hacia la lejanía de los años, sin descuidar por eso la marcha fatigosa de los días. La juventud que esta Revolución ve en agraz debe recorrer sin pausa, todo el camino. Debe prepararse para la gran expedición de guerra, pisando fuerte y firme en cada paso. Que el largo camino encuentre cubiertas las que un día serán las viejas lanzas. Estos muchachos que hoy vuelcan su poesía en OCTUBRE han marchado así, y han abierto el surco y han granado estos frutos. El pan que han amasado tiene el sabor mañanero de las mejores obras. Quizás, como el pan milagroso de Don Orión –pan de la humildad y de la paciencia, pero sobre todo de la Fe inquebrantable- tenga esta hogaza de nuestros jóvenes de hoy la virtud de no envejecer

nunca". El aire generacional, el tono heroico y la referencia religiosa aparece inscripta, ahora, en el marco del peronismo.

Esa solidaridad generacional y esa nueva ubicación le permite dar lugar en las hojas de Octubre a un forjista como Vicente Trípoli con un reseña de Los Litorales y un perfil del autor. Como resulta más obvio por la cercanía ideológica también escribe en esas páginas Luis Soler Cañas realizando comentarios literarios.

El periódico sigue saliendo hasta 1950 sosteniendo las mismas posiciones en favor de los derechos de los trabajadores, desarrollando una red de relaciones en organismos públicos y llegando a proponer la candidatura del Coronel Antonio Castro, responsable del ministerio de transporte, a la vicepresidencia de la Nación²⁴.

INSTITUTO JUAN MANUEL DE ROSAS

En la década del cincuenta el Instituto Juan Manuel de Rosas es presidido por José María Rosa. Fernando García Della Costa integra la Comisión Directiva como vocal²⁵.

La generación de Della Costa anima sus actividades.

El último número regular de la Revista que sale es el doble del año 1951. En esa entrega G. Della Costa publica un poema "A la muerte de Dorrego":

Arda en mi corazón su voz de fuego
para cantar la muerte de Dorrego.
Queme el aire el clarín en que desgarro
su nombre, por los campos de Navarro.
Ruede sobre los campos celestiales
la voz de los tambores federales.
Y nadie se pregunte si lo han muerto,
porque él quiso morir, eso es lo cierto,
y a toda furia galopó a la muerte,
hermana de la guerra, y de la suerte.
Porque era sólo un joven granadero
que a todo ¡envido! contestaba: ¡quiero!
Con gesto claro y puños agresivos
alzaba su verdad en los estribos

²⁴ CAPIZZANO, Hernán. Alianza Libertadora Nacionalista. Historia y crónica (1935-1953). Bs.As., Memoria y Archivo, 2013. Pág. 285.

²⁵ Revista del IHHJMR. Número 15-16. Septiembre 1951. Pág.7.

como quien alza una bandera cierta,
y la llevaba así, a la descubierta.
Como quien lleva en una carga, al frente
su pabellón ornado y combatiente.
Y su verdad, que era una cosa fuerte
le allanaba las sendas de la muerte.
Jamás le tuvo miedo a su verdad
porque un hombre entero, de verdad.
Y su verdad, que era la voz del pobre,
se hacía voz de gigante, voz de cobre,
voz de clarín que al aire se arrebatara,
voz de de argentada chusma, Voz del Plata,
voz de justicia en tiempo de pelea.
Porque amó a la justicia y no a la suerte,
pudo sentir los pasos de la muerte.
La vio venir en la mañana fría
de Navarro, y le dijo: Avemaría.
La vio venir como cristiano diestro,
empuñando el Rosario: Padrenuestro.
Como aferrado de la empuñadura
de su espada más mística y más pura.
Un ángel le escuchó cuando decía:
"bendigo al pueblo de la Patria mía".
Cuando lo derribaron los fusiles,
tenía el aire marcial de los desfiles.
Cuando la tierra le sirvió de almohada
él contemplaba el rostro de su amada.
(Porque era un hombre tierno, no lo niego,
como toda valiente, este Dorrego.).
Por eso es que el rendirle mi homenaje
le rindo pleitesía a su coraje,
y a su fuerza, del suelo levantada
con derechura y limpidez de espada.
Por eso yo no lloro su memoria
porque Dorrego persiguió su gloria.
Y la alcanzó en medida suficiente
cuando del pecho le brotó una fuente:
fuente de la verdad testimoniada
con la fe de su sangre derramada.

Para cantar la muerte de Dorrego
arde en mi corazón su voz de fuego,
y es con clarín de fuego que desgarró
su nombre por los campos de Navarro.

En ese mismo número García Della Costa se explaya "Sobre la Repatriación de los Restos de Don Juan Manuel de Rosas". Comienza diciendo que "una noble preocupación de quienes aquilatan el valor de la acción patriótica de don Juan Manuel de Rosas como ciudadano y como gobernante, es la que evidencian los que se proponen la repatriación

de sus restos mortales, que descansan lejos de la patria...". Luego señala que la "primera repatriación" fue la de la "inteligencia" argentina, realizada por el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, al reunir a "los investigadores capaces de encontrar e interpretar los documentos históricos demoledores de toda la historia falsificada, y con esos elementos de prueba en las manos, otros argentinos, escritores, periodistas, historiadores, catedráticos, políticos, repatriaron, antes que los restos de Rosas, la conciencia histórica de los argentinos, que también descansaba en una neblinosa Southampton de olvido, de ignorancia y de ingratitud". Para ese momento plantea que lo necesario es la "repatriación de la historia" desbrozando desde el gobierno los "programas de enseñanza de la historia de toda la novelística con que se ha pretendido confundir a tantas generaciones de argentinos para cohonestar el abandono del rumbo nacional, de la enderecera de soberanía, de paz y de grandeza, que don Juan Manuel de Rosas había señalado, y que Caseros truncó". En su argumentación señala que ese era el deseo expresado en el testamento por el mismo Rosas: sus restos debían permanecer en Southampton hasta tanto se le rinda la justicia debida a sus servicios por el gobierno de la Nación. Por tal motivo la primera tarea del gobierno es modificar los planes de estudio para terminar con la injuria a la memoria de Rosas "y después que vuelva Rosas": "Cuando esa reparación se haya realizado, cuando ningún gobierno argentino siga pagando los sueldos de los falsos historiadores y de los peores retóricos que desde los textos y desde las cátedras desfiguran la verdad histórica, cuando oficialmente se consignen los servicios prestados por don Juan Manuel de Ross a la patria, para que su pueblo tenga ocasión de rendirle la justicia de su gratitud, entonces sí, que vuelvan los restos morales de Juan Manuel de Rosas a descansar en el seno de la tierra patria, que lo vio nacer como al más gaucho de sus hijos, y a la que defendió hasta humillar el orgullo de las banderas más poderosas de la tierra"²⁶.

La nota provoca una polémica con la publicación de Alejandro Olmos quien está propiciando esa iniciativa.

Ello obliga a los redactores del Boletín del IIHJMR a aclarar posiciones:

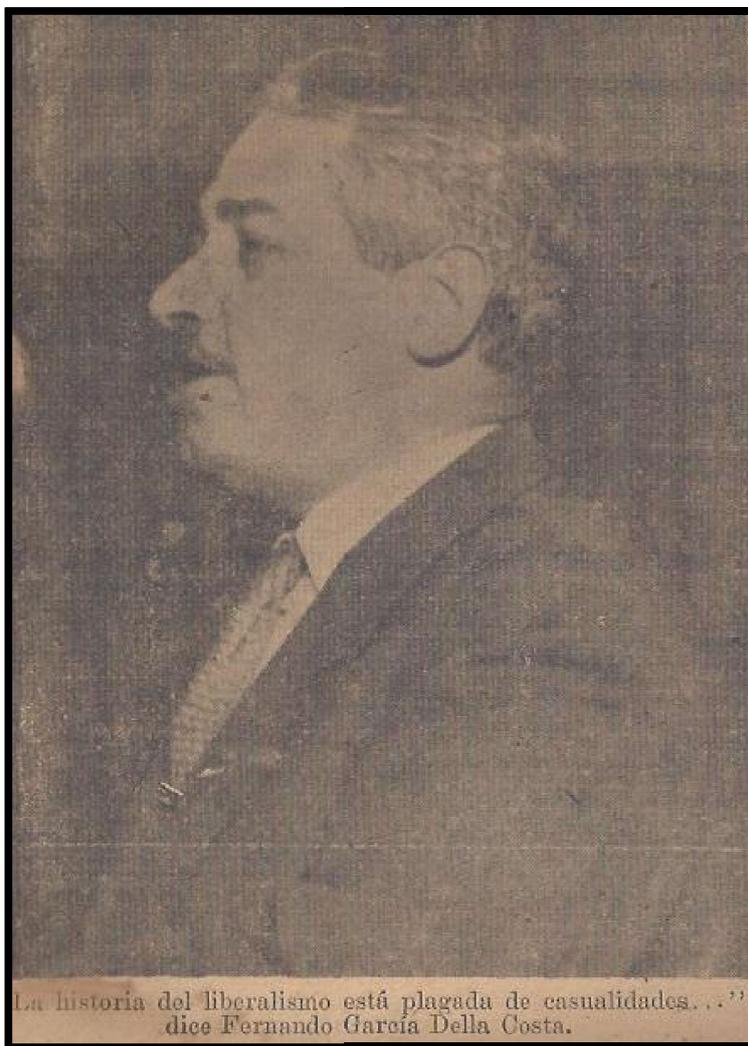
²⁶ Revista del IIHJMR. Ob.cit.pág.89-92.

En agosto de 1951, con motivo de los trece años de vida del Instituto J.M.Rosas se realiza un acto en el Salón Augusteo. Habla en primer término Irineo Banchs, luego el vocal García Della Costa y cierra el acto el Presidente de la institución, José María Rosa.

En la ocasión dijo García Della Costa: "El hilo histórico que viene desde la Independencia se trunca en la anarquía y al cabo de más de diez inexplicables años vuelve a aparecer teñido de punzó en la historia macabra de la tiranía. Somos un país sin historia, sin drama nacional, sin enemigos, sin tradiciones, sin geopolítica. Un país con buenas materias primas baratas que vender a un solo comprador, y con caras mercaderías manufacturadas que comprar a un solo vendedor. Nada, en la historia, que nos explique, las largas, seculares con el Brasil. Nada, en la historia, que nos señale si no ya el porqué, por lo menos el cómo de la segregación del Río de la Plata. Nada, en la escuela, que no hable de la estrategia y de la política que movió fuerzas argentinas en el Uruguay hasta 1850. Nada que nos recomponga ese galimatías estratégico y político de la guerra con el Paraguay. Una historia fragmentaria, con invocaciones azucaradas para los vencidos, con silencios crámpulas para los agresores, con complicidades morbosas para con todo lo antiargentino, pero que quiere explicarse toda, de punta a punta, nada más que con la invocación de un hombre: Rosas, y la negación de toda una época que se pinta con salvaje fruición: la tiranía. Para la historia argentina el largo período de veinte, años que va desde 1828 hasta 1852; no es nada más, que la crónica folletinesca de unas aventuras policiales macabras, como en un ballet fantástico, planean sobre la escena dos filas de actores, los malos vestidos de rojo, y los buenos, vestidos de azul; a cada entrevero de las dos filas, reverberan las cuchillas de los rojos y caen las cabezas de los azules. El Tirano preside olímpicamente el juego, hasta que en un día, no se sabe por qué artes de magia, son los rojos, los que ven caer de un solo golpe sus cabezas y el ballet concluye. Pero quedan sobre la escena las sacerdotisas de la historia oficial repitiendo hasta el cansancio. en un coro de lloronas de entierro del angelito, o quizá de plañideras hebreas, unas obscenas e incesantes imprecaciones contra el tirano. La farsa, en sí, desde un punto de vista

estrictamente coreográfico, llena su cometido: distrae al espectador, lo estremece, y en lugar de hacerle pensar en la suerte del país, en el destino del país y en las luchas del país, le hace pensar solamente en el Tirano. Y las generaciones nacen y crecen sin pensar en cuáles son los destinos manifiestos que su país, sin desentrañar el mensaje de la historia, sin otra música en sus labios que el monorrítmico vacío de la execración al Tirano. Se preguntó luego al orador: ¿Cómo viene Rosas al poder y a la política del Río- de la Plata? ¿Es que el pueblo argentino, como dicen los liberales, cansado de la anarquía, consideró prudente entregarse a un brazo fuerte? ¿Es que el pueblo argentino había enloquecido para que le hiciera falta que lo hicieran entrar en razón a palo limpio? No hay tal cosa. El pueblo que se mantenía firme desde 1810 en la lucha por la Independencia y en la lucha contra portugueses y brasileños para conservar, junto con su libertad, la intangibilidad de las fronteras heredadas, no se iba a enredar en una difícil lucha por sistemas de gobiernos unitarios o federales. Ni su pasión de partido iba a engendrar violencias ni tiranía. Algo más había debajo, de todo eso, y ese algo no era otra cosa que la voluntad de la Nación de ser Nación, contra la voluntad de sus codiciosos conquistadores de convertirla en colonia. Es para explicarnos a Rosas -el monstruo de la historia liberal- para lo que vamos a retroceder hasta encontramos con Bernardino Rivadavia, el más grande hombre civil de la tierra de los argentinos, y encontrándolo a Rivadavia tan claro, tan diáfano, en todas sus manifestaciones, vamos a ver, a través de ese cristal, la verdadera esencia del drama argentino, del drama en el que juega el factor X, el que nunca nombran los historiadores argentinos, el que sólo podemos conocer a través de las oportunas exhumaciones de documentos y de citas que han hecho nuestros investigadores del Instituto. Ese misterioso factor X que juega desde 1809 en nuestras cuestiones nacionales, cuando Mariano Moreno, en su famosa "representación de los hacendados" defiende la importación de manufacturas británicas contra la protección a nuestras manufacturas diciendo, muy suelto de cuerpo: "Artesanos de Buenos Aires si insisten en decir que los ingleses traerán muebles hechos, decid que los deseáis para que os sirvan de regla y adquirir, por su imitación, la 'perfección en el arte". Y ese factor X que los liberales llaman progreso, y que Sarmiento llama "civilización", no es otra cosa que el imperialismo económico de

Inglaterra, y el servilismo miserable de algunos políticos cuyas estatuas se mantienen todavía milagrosamente levantadas, mientras en Buenos Aires, falta no digamos el monumento, sino hasta la lápida que cubra los restos de aquel de sus hijos que, según San Martín, supo defender con firmeza el honor de la Patria cuando el imperialismo, en la seguridad de que no iba a obtener nada por las buenas, nos trajo su insolencia en la boca de sus cañones, mientras en Buenos Aires falta, repito la sola tumba de don Juan Manuel de Rosas”²⁷.



²⁷ GARCIA DELLA COSTA, Fernando. Palabras en el Acto del XIII Aniversario de la fundación del IIHJMR. En Boletín del IIHJMR. Número 10. 18 de agosto de 1951. Pág.1 y 5.

En junio de 1954 se crea una “Organización popular por la repatriación de los restos del general Rosas”. El Consejo Plenario está integrado por el Presidente: José María Rosa, el vicepresidente primero: Ernesto Palacio; el vicepresidente segundo: Ricardo Font Ezcurra; el secretario: Bartolomé Amato; y los vocales: Carlos Ibarguren, Ricardo Caballero, Manuel Gálvez, Alfredo Tarruella, Federico Ibarguren, Hugo Marcone, Luis Soler Cañas, Alberto Contreras, Julio Torres, Elías Giménez Vega, **Fernando García Della Costa**, Ramón Doll, Héctor Augusto Llambías, David Uriburu, Alberto Ezcurra Medrano, Juan Pablo Oliver, Hipólito Pouysegur, Carlos Steffens Soler, Oscar R. Suárez Caviglia, John William Cooke, Lucio Moreno Quinana, Fermín Chávez y Jaime Gálvez. La Junta Ejecutiva está integrada por: Secretario general: Juan Antonio Trevisán; secretario de organización: Argentino Federico Huwiler; secretario de actas: Julio José Cappella; secretario de prensa y difusión: Dionisio Milton Casenave; secretario de cultura histórica y asuntos tradicionales, Bartolomé Amato; secretario de acción pública, Rolando Hnatiuk; secretario de hacienda: Jorge Antonio Cenicerros.

Entre los años 1954 y 1955 dirige en Córdoba el diario Meridiano. Se trata de un medio de apoyo a la gobernación de Luccini, de quien era amigo.

DETENCION Y EXILIO EN BOLIVIA

Al producirse el golpe militar de Lonardi, García Della Costa es detenido. Logra su excarcelación y parte rumbo a Montevideo. Desde allí se traslada a Bolivia, donde permanece hasta 1958.

A la distancia colabora con la prensa de la “resistencia”: envía colaboraciones a Palabra Argentina de Olmos.

Integra el Comando de Exiliados en Bolivia. Sabemos de su actividad a través de la correspondencia que intercambian Cooke y Perón. En carta de Perón a su delegado señala a Fernando García Della Costa como receptor de panfletos²⁸. En sucesivos informes Cooke

²⁸ Correspondencia Perón-Cooke. Bs.As., Colihue, 2007. Pág. 169.

señala las desaveniencias del grupo²⁹. Al referirse a García Della Costa dice Cooke que es “al que más conozco es muy inteligente, peronismo cien por ciento y pluma de primera categoría” y agrega: “Están como ya le informé, vinculados al gobierno y, sin desarrollar una labor tan amplia y espectacular como la de AEMPA, se desempeñan con eficacia y absoluta discreción. Desde que fueron reconocidos por Ud. han redoblado sus esfuerzos y durante la campaña preelectoral superaron todos los inconvenientes³⁰.”

REGRESO AL PAIS

En el año 1958, al producirse el retorno a condiciones de legalidad, García Della Costa regresa al país.

En esa coyuntura se desempeña en el periodismo. Escribe en el semanario de los hermanos Jacovella, Mayoría. En el mismo se registra una nota de enero de 1960 sobre la situación de Bolivia³¹.

Vuelve a frecuentar el reeditado Instituto de Investigaciones Juan Manuel de Rosas, en el que brinda conferencias.

PERIODISMO EN LA SEGUNDA “RESISTENCIA”: 3 BANDERAS

En el año 1961 García Della Costa comienza a publicar la revista 3 Banderas³², retomando la denominación de una iniciativa similar clausurada en el año 1957 y en la que coinciden varios de los colaboradores del nuevo emprendimiento. Entre ellos Fermín Chávez y Valentín Thiebaut. A ellos se agregan en la redacción: Martín Arjona, Atilio García Mellid, José Alonso, Antonio Valerga, Alberto Serú García, Guillermo Abregú Mittelbach, Juan Manuel Quiroga, Adolfo Pérez Portillo.

²⁹ Correspondencia Perón-Cooke. Ob.cit.pág.218, 278-279., 335.

³⁰ Correspondencia Perón-Cooke. Ob.cit.pág. 279.

³¹ GARCIA DELLA COSTA, Fernando. Bolivia: otro mal negocio para los empresarios de “Revoluciones Libertadoras” sudamericanas. Mayoría. Número 137. 4 de febrero de 1960.

³² CARMAN, Facundo. El poder de la palabra escrita. Bs.As., Biblioteca Nacional, 2015. Pág.656.

A su título agrega la referencia: "Reafirmando la voluntad popular de constituir una Nación Socialmente Justa, Económicamente Libre y Políticamente Soberana".



Tiene una corta vida: solo seis entregas. Cada envío tiene cuatro páginas con una tirada cercana a los 10.000 ejemplares, distribuidos principalmente en sindicatos. Su tamaño es 41,5 por 58 cm.

Actúa en coincidencia con el Consejo Coordinador y Supervisor del Partido peronista y refleja posiciones del partido neoperonista del mismo nombre cercano a las 62 organizaciones. En su lanzamiento señala que es "expresión independiente de una corriente de ideas que comprende a un vastísimo sector del pueblo argentino". Es un medio fuertemente crítico del accionar del gobierno de Frondizi.

El primer número es publicado el 21 de junio de 1961 saliendo hasta agosto del mismo año. García Della Costa stampa el editorial con el título "¡Paso a la Patria!". Escribe: "ESPONTANEAMENTE, con esa espontaneidad que se manifiesta en los momentos cruciales de la Patria, hombres cabales, en todas sus latitudes, han levantado sin desplantes y sin vacilaciones las tres banderas de un credo esencial que los une, que los identifica y que los anima a la acción. Espontáneamente también han reivindicado su derecho esencial, al que ningún argentino puede renunciar, el derecho a ejercer sus deberes cívicos, sin tutelas, sin retaceos y sin limitaciones. Mendoza ha sido en esta nueva gesta el simbólico campamento del Plumerillo al que hemos acudido para terminar con las escaramuzas

inútiles y el lento desangrarse y desesperarse de nuestro pueblo y preparar así la marcha inatajable de las Tres Banderas hacia su segura y definitiva victoria. Un pueblo unido bajo consignas claras y programa de concreta realización material se hará presente e de ahora en más y especialmente en 1962, en todos los comicios de la República a ejercer un derecho consustancial con la nacionalidad y la ciudadanía un derecho que por lo mismo, es irrenunciable porque lleva implícito el mayor honor ciudadano: el de decidir sobre los destinos de la Patria y sobre el futuro de nuestros hijos. Porque nadie se engañe: lo que nos han quitado en 1955 no es un gobierno ni un hombre, que a unos podía parecerse lo mejor y a otros o más abominable de esta tierra. Lo que nos han quitado esencialmente es el derecho a autodeterminarnos como Pueblo, el derecho a construir nuestro futuro de acuerdo con nuestra voluntad, el derecho a ser –en definitiva- auténticos, idénticos a nosotros mismos. Y nos lo han quitado para condicionarnos a los dictados de la peor usura internacional, del más secante y abusador capitalismo de la tierra, o lanzarnos, en la desesperación, en busca de soluciones ajenas y también contradictorias de nuestro genio y nuestro espíritu nacional: las que provee a los pueblos en rebelión la estrategia aprovechadora e insincera del comunismo ruso. Por eso, en 1961, cuando todos los extremos ya se han cumplido, cuando el futuro nacional ha sido nuevamente hipotecado, cuando a no puede quedarnos ni la ingenua sospecha de que esto sea una cuestión de hombres –lo mismo da Frigerio que Alsogaray lo mismo Pinedo que Alemann- sino una estrategia oligárquica tendiente a devolvernos maniatados a la voracidad del capitalismo que vende progreso a usura y reemplaza esfuerzo por préstamos usurarios, las tres banderas que concretan todo un programa de reconstrucción de la libertad argentina, las tres banderas que nos identifican con la voluntad histórica de nuestro pueblo y –dejando de lado todo lo accesorio- salimos a la calle a clamar a la conciencia de todo argentino el cumplimiento de su deber nacional. No traemos un programa subversivo bajo el brazo ni sostenemos otras razones que las que nos dicta nuestra conciencia. No propugnamos otro medio de acción que no sea el que la ley establece y el que la Constitución proclama. No propugnamos tampoco ningún régimen político distinto al republicano, representativo y federal que defendemos. Al sostener los principios la Soberanía Política, la Independencia

Económica y la Justicia Social como postulados esenciales de la acción política del Estado no injertamos ningún factor antidemocrático en la vida política argentina porque la plena libertad del hombre argentino sólo será posible cuando la Nación no se subordine a intereses extraños, cuando las conveniencias de las finanzas internacionales no subalternicen la capacidad de decisión de nuestro pueblo y cuando la justicia social libere a nuestros compatriotas de la dura servidumbre a la preocupación de suvenir con éxito a las más elementales necesidades humanas. Tenemos pleno derecho, un derecho nos viene de la cuna, por ser argentinos, a sostener nuestras convicciones, a exponerlas públicamente y a convertirlas en leyes y en normas de gobierno por los caminos de la más absoluta legalidad. Quien vulnere este derecho nuestro no podrá invocar la democracia sin mentir, no podrá mentar la libertad sin prostituirla. No se nos pregunta –con ánimo leguleyo, para encajarnos dentro de los dictados de algún decreto inconstitucional o para promover estériles divisiones entre nosotros- si somos peronistas, neoperonistas o criptoperonistas. Somos simplemente la Argentina que conquistó la Antártida, la Argentina que rescató la deuda externa, la Argentina que expatrió el capital colonialista de todo el sistema de exacción y de coacción política montado sobre las concesiones de nuestros servicios públicos, la Argentina que puso las finanzas y el ahorro nacional a favor de la creación de una industria propia, la Argentina que colocó argentinos al frente de las grandes empresas, la que no fue nunca furgón de cola de intereses extranjeros, la que no tuvo ni quiso tener parias ni hambrientos entre sus hijos, la que no mendigaba en todos los puertos del mundo, la que levantó una doctrina y construyó una realidad social que hizo imposible el comunismo en nuestro medio, la que incorporaba a los trabajadores al afán político nacional dándoles justa participación en la dirección de nuestros asuntos nacionales. Esa Argentina que tenía y que tiene fe en sí misma, que tiene dignidad nacional, que tiene amor por sus hijos. Esa Argentina somos y seremos. Ya lo saben los hipócritas y los fariseos. Y esa Argentina, compuesta por argentinos de bien, que no ostentan una mancha en sus vidas, y a la que no le podrán arrebatarse su mejor arma, el voto, volverá a reconquistar, por el camino de la ley, su destino”.

¡PASO A LA PATRIA!

ESPONTANEAMENTE, con esa espontaneidad que se manifiesta en los momentos cruciales de la Patria, hombres cabales, en todas sus latitudes, han levantado sin desplantes y sin vacilaciones las tres banderas de un credo esencial que los une, que los identifica y que los anima a la acción. Espontáneamente también han reivindicado un derecho esencial, al que ningún argentino puede renunciar, el derecho a ejercer sus deberes cívicos sin tutelas sin retaceos y sin limitaciones.

Mendoza ha sido en esta nueva gesta el simbólico campamento del Plumerillo al que hemos acudido para terminar con las escaramuzas inútiles y el lento desangrar y desesperarse de nuestro pueblo y preparar así la marcha inatajable de las Tres Banderas hacia su segura y definitiva victoria. Un pueblo unido bajo consignas claras y programas de concreta realización nacional se hará presente de ahora en más, y especialmente en 1962, en todos los comicios de la República a ejercer un derecho consustancial con la nacionalidad y la ciudadanía un derecho que por lo mismo, es irrenunciable porque lleva implícito el mayor honor ciudadano; el de decidir sobre los destinos de la Patria y sobre el futuro de nuestros hijos.

Porque nadie se engañe, lo que nos han quitado en 1955 no es un gobierno ni un hombre, que a unos podía parecerlos lo mejor y a otros lo más abominable de esta tierra. Lo que nos han quitado esencialmente es el derecho a autodefinirnos como Pueblo el derecho a construir nuestro futuro de acuerdo con nuestra voluntad, el derecho a ser —en definitiva— auténticos, idénticos a nosotros mismos. Y nos lo han quitado para condicionarnos a los dictados de la peor usura internacional, del más secante y abusador capitalismo de la tierra, o lanzarnos, en la desesperación, en busca de soluciones ajenas y también contradictorias de nuestro genio y nuestro espíritu nacional; las que provee a los pueblos en rebelión la estrategia aprovechadora e insincera del comunismo ruso.

Por eso, en 1961, cuando todos los extremos ya se han cumplido, cuando el futuro nacional ha sido nuevamente hipotecado, cuando ya no puede quedarnos ni la ingenua sospecha de que esto sea una cuestión de hombres —lo mismo da Frigerio que Alsogaray lo mismo Pinedo que Alemann— sino una estrategia oligárquica tendiente a devolvernos maniatados a la voracidad del capitalismo que vende progreso a usura y reemplaza esfuerzo por préstamos, levantamos las tres banderas que concretan todo un programa de reconstrucción de la libertad argentina, las tres banderas que nos identifican con la voluntad histórica de nuestro pueblo y —dejando de lado todo lo accesorio— salimos a las calles a clamar a la conciencia de todo argentino el cumplimiento de su deber nacional.

No traemos un programa subversivo bajo

el brazo ni sostenemos otras razones que las que nos dicta nuestra conciencia. No propugnamos otro medio de acción que no sea el que la ley establece y el que la Constitución proclama. No propugnamos tampoco ningún régimen político distinto al republicano, representativo y federal que defendemos. Al sostener los principios de la Soberanía Política, la Independencia Económica y la Justicia Social como postulados esenciales de la acción política del Estado no injertamos ningún factor antidemocrático en la vida política argentina porque la plena libertad del hombre argentino sólo será posible cuando la Nación no se subordine a intereses extraños, cuando las conveniencias de las finanzas internacionales no subalterquen la capacidad de decisión de nuestro pueblo y cuando la justicia social libere a nuestros compatriotas de la dura servidumbre a la preocupación de subvenir con éxito a las más elementales necesidades humanas.

Tenemos pleno derecho un derecho que nos viene de la cuna, por ser argentinos, a sostener nuestras convicciones, a exponerlas públicamente y a convertirlas en leyes y en normas de gobierno por los caminos de la más absoluta legalidad. Quien vulnere este derecho nuestro no podrá invocar la democracia sin mentir, no podrá tentar la libertad sin prostituirla.

No se nos pregunte —con ánimo leguleyo, para encajarnos dentro de los dictados de algún decreto inconstitucional o para promover estériles divisiones entre nosotros —si somos peronistas neoperonistas o criptoperonistas. Somos simplemente la Argentina que conquistó la Antártida, la Argentina que rescató la deuda externa, la Argentina que expatrió el capital colonialista de todo el sistema de exacción y de coacción política montado sobre las concesiones de nuestros servicios públicos, la Argentina que puso las finanzas y el ahorro nacional a favor de la creación de una industria propia, la Argentina que colocó argentinos al frente de las grandes empresas, la que no fue nunca furgón de cola de intereses extranjeros, la que no tuvo ni quiso tener parias ni hambrientos entre sus hijos, la que no mendigaba en todos los puertos del mundo, la que levantó una doctrina y construyó una realidad social que hizo imposible el comunismo en nuestro medio, la que incorporaba a los trabajadores al afán político nacional dándoles justa participación en la dirección de nuestros asuntos nacionales.

Esa Argentina que tenía y que tiene fe en sí misma, que tiene dignidad nacional, que tiene amor por sus hijos, Esa Argentina somos y seremos. Ya lo saben los hipócritas y los fariseos. Y esa Argentina, compuesta por argentinos de bien, que no ostentan una mancha en sus vidas, y a la que no le podrán arrebatar su mejor arma, el voto, volverá a recomponer, por el camino de la ley, su destino.

Fernando García Della Costa

En ese número publica el listado de más de 200 presos del CONINTES y a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, “suministrada por la comisión de ayuda de las 62 organizaciones”. En contratapa aparece una sección gremial. Se muestran cercanos a las 62 organizaciones. Describen el conflicto en el ámbito de los ferrocarriles.

En el segundo número del 29 de junio consigna: “El pueblo quiere votar”. En el tercer número del 13 de julio señala que “El comunismo no se elimina con leyes sino con justicia”. En el número 6 reproduce completa la Carta de Perón a John Kennedy, luego del cónclave de Punta del Este.

PERIODISMO EN LA TERCERA “RESISTENCIA”: PATRIA LIBRE

Patria Libre³³ es dirigida por Fernando García Della Costa y Susana Valle, hija del general fusilado por el levantamiento del año 1956.

El número 0 sale el 14 de marzo de 1963. Se edita en formato tabloide con el objetivo de hacer un diario y logran sacar seis números antes de las elecciones nacionales.

Al no poder sostener la empresa económicamente, sale como semanario. El tamaño: 29 por 42 cm y en algunas entregas pasa a 28 por 40 cm.

El primero, tiempo después, en diciembre del mismo año prologándose a través de doce entregas hasta el 17 de marzo de 1964.

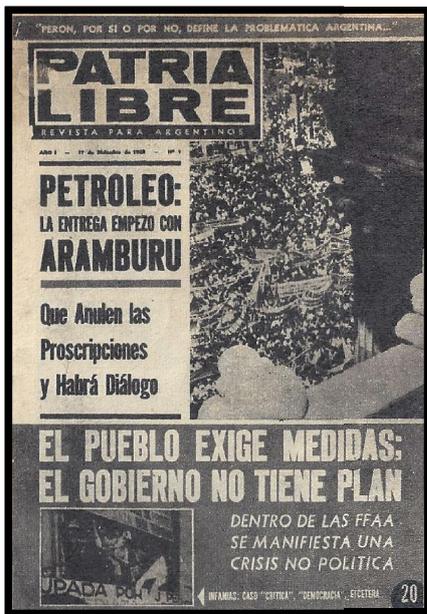
El nombre de la publicación va acompañado con la leyenda: “Revista para argentinos”.

Colaboran: Roberto Juárez, José María Rosa, Leonardo Castellani, Enrique Pavón Pereyra, Atilio García Mellid³⁴. Para la distribución organizan una red de agentes y corresponsables de la revista en el interior (Córdoba, Mendoza, Entre Ríos, Santa Fe, San Luis, Río Negro y Santiago del Estero).

³³ CARMAN, Facundo. Ob.cit.pág.511.

³⁴ En el número 11 aparece una nota de Raúl Jassen.

En la presentación señalan: “Vamos a hacer un revista para argentinos, comprensible para argentinos, que saben todo lo que encierra en cada gesto, en cada actitud, en cada palabras de las que nos apasionan. Que saben que las cuestiones de hoy quedan planteadas, con todo rigor, y en medio de la calle, cuando se grita, por ejemplo ¡Viva Perón!, porque Perón define, por sí o por no, toda la temática política, económica, histórica y social de la Argentina en que nosotros, apegadamente, entrañablemente, angustiosamente, vivimos, en este tiempo nuestro que es un tiempo signado definitivamente –lo quiere o no lo quiera el Estatuto y la legislación represiva- por ese nombre que enciende toda la auténtica pasión nuestra, porque alude a cosas nuestras que nadie podrá entender ni sentir nunca jamás como nosotros mismos”.



La segunda entrega del 24 de diciembre de 1963 lleva una imagen de Eva Perón con niños. Reivindican a Dorrego³⁵ y comienzan una serie de notas sobre el problema de los ferrocarriles.

³⁵ Figura sobre la cual García Della Costa realizará una intensa tarea en años posteriores.



En la tercera entrega del 31 de diciembre de 1963 va una imagen del líder exiliado sonriente y en el editorial afirman que “Perón es la única revolución nacional en América”. En ese número comienza una historia del diario “La Prensa”: *verídica historia de un gigante miserable*. En su desarrollo incluyen referencias, también, a la historia del gremio de prensa que finaliza en el número 7.



En el número 4 de enero del año 1964 desarrollan la “nostalgia” del primer peronismo. “No hay ‘Campeonatos Evita’” y producen una nota sobre el sistema hospitalario peronista y su destrucción posterior: HOSPITALES: arruinados desde 1955. Introducen notas del P. Castellani, antiguo amigo de G. Della Costa. Roberto Juárez, columnista gremial de Mayoría, desarrolla una nota crítica sobre el dirigente socialista Pérez Leirós y el gremio municipal.



El número 5 coloca en tapa a Andrés Framini, líder gremial. En el mismo número declaran a Vallese “hombre del año” en contraposición a la publicación de Timermann que lleva por nombre Primera Plana. ¿La razón?: “Porque lo liquidaron en 1962, no investigaron nada en 1963 y ya estamos, en pleno 1964, en la misma situación. Felipe Vallese es, pues, el ‘hombre del año’. Del año 1962, del año 1963 y del año 1964”.



En el número 6, del 21 de enero de 1964, tienen una primicia: “Este año estaré en la Argentina” declara Perón en un reportaje.



En el número 7, del 28 de enero de 1964 incluyen una imagen de Perón junto a Ibáñez mostrando la unión de las naciones en tiempos del peronismo clásico, contrastándola con

la situación de ese momento. Apoyo a la CGT. Reportaje a Hugo del Carril: "Soy leal a Perón y a nuestro pueblo", afirma el artista.



En el número 8, con motivo del 3 de febrero sale Juan Manuel de Rosas en tapa, con el titular: "CASEROS no es fiesta, sino DERROTA de la soberanía NACIONAL. Sólo la minoría cipaya lo celebra". En los números anteriores y en este colabora José María Rosa con notas sobre historia. Siguen alineados con los reclamos cegestistas: Salarios justos.



En el número 9 del 11 de febrero aparecen en tapa Perón, Isabel y el dirigente textil Loholaberry. Le realizan un reportaje al secretario adjunto de la AOT en la que afirma que “El general está mejor que nunca”.

Siguen los reclamos de la CGT, convocando a la movilización: Resignados no, en la calle. Al interior Roberto Juárez realiza la cobertura del encuentro de la CGT con los partidos políticos, con excepción de la UCRP.

En la contratapa, en una sección que denominan “Caras y Caretas” contrastan las figuras de “Pinedito” y Miguel Miranda en la gestión del Banco Central, incluyendo fotos de ambos.

En la parte política titulan “El pueblo quiere unidad de acción para la victoria del justicialismo”.

José María Rosa envía un cuento: Mi amigo el “Trotsko”, en lugar de la columna de historia.

Fernando García Della Costa comienza una nueva sección de dos páginas titulada “Carta al Compañero”, en la que solicita una contribución solidaria de los peronistas para seguir editando el semanario.

CARTA AL COMPAÑERO

Escribe en el primer envío: “COMPAÑERO: Las palabras se han hecho para entenderse, pero a veces cuesta mucho decirlas. ¡Cuánto más, escribirlas” Sobre todo si tenemos que hablar de nosotros mismos y lo que es sólo humildad y buena fe, pudiera parecer vanidad y ostentación. Por eso te pido que leas esta carta también con el ánimo humilde de los que servimos a la Patria, sabiendo que nosotros nos vamos a terminar, pero la Patria no tiene fin. Y entonces tenemos que un solo tiempo para servirla, el corto, el finito tiempo de nuestra vida, que sólo Dios sabe cuando se puede cortar, y que por eso mismo, no nos da el lujo de poder elegir un minuto para servir y muchas horas para esperararlo. Porque las

horas pueden pasar y el minuto puede no venir nunca y nuestras buenas intenciones postergadas ir a sembrar el camino del infierno. Esa voluntad de servicio, que es la sustentación ética de toda auténtica vocación política me hizo abrazar la causa de la Soberanía, la Independencia y la Justicia, que es la causa de la realización plena del genio y del ser nacional y no me da respiro desde que tengo uso de razón, urgiéndome a una acción donde voy dejando todo lo que tengo y voy afirmando todo lo que soy. Todo tiempo que he vivido, toda línea que he escrito, toda empresa que he intentado, dan testimonio de esta vocación y de este empeño. El tiempo se me ha pasado sin sentirlo desde que grité por primera vez mi rebeldía de muchacho en las calles: ¡PATRIA SI, COLONIA, NO!, hasta que esa inquietud se fundió un día con la voz colectiva y madura de todo el pueblo, rescatado para el destino patrio, definiéndolo todo con un ¡VIVA PERÓN! que ya es clave y es bandera para todo nuestro tiempo. No puedo, por lo tanto, concebir el periodismo sino como un modo de servir a esa conciencia colectiva del pueblo emancipada de la coyunda colonial y afirmada en la voluntad de ser Nación. Y puesto que Dios me ha puesto no diré en oficio, sino “en estado” de periodista desde que estrené pantalones largos, no tengo mejor modo de cumplir mi destino que hacer periodismo nacional, periodismo justicialista, periodismo comprometido y combatiente, sumándose cada vez que pude hacerlo a la escuadras que lanzaban sus consignas fuera del diarismo comercial, indigno y alquilón. Luchando, contra mis propias limitaciones, contra mi propia imperfección, contra mi propia pobreza para darle al pueblo nuestro, voz escrita y pensamiento argentino desde cualquier hoja, que mediante el mecenazgo de algunos amigos y el sacrificio de algunas comodidades y satisfacciones conseguimos hacer aparecer brevemente en las estanterías de los quioscos callejeros, llenas de revistas extranjeras que se editan en el exterior y de revistas que se editan en el país. PATRIA LIBRE fue, desde el primer momento, hace más de un año, uno de esos empeños periodísticos. Fue un llamado a cientos de amigos, contagiados de la urgencia de tener diario que diera testimonio de que no a todos los había castrado la tiranía del dinero, que puede más y envilece más que la tiranía de la fuerza, porque el dinero es para muchos un fin en sí mismo y la fuerza puede ser, en cambio, un modo de servir a la Verdad y a la

Justicia. Meses de armar ficheros, de organizar una red de corresponsales, de requerir el mínimo aporte de una suscripción, sosteniéndonos hasta el límite mismo de la miseria, entrevistas a todos los entrevistables que presumiblemente debían alimentar inquietudes parejas a las nuestras no consiguieron atravesar, sin embargo, la dura caparazón de las cajas de fierro de los que con sólo quererlo, hubieran resuelto el problema de darnos, no a nosotros, sino a las ideas que dicen sustentar, todo lo necesario para que el Movimiento más grande del país, tuviera su propio diario, en la expresión honesta de los que hoy escribimos PATRIA LIBRE. Sin embargo, con el aporte de quinees todavía saben ver con los ojos del espíritu, editamos en vísperas de las elecciones seis números de un diario que murió sepultado por el alud de papel impreso con que la carnavalada electoral inundó a Buenos Aires. Fue entonces cuando, milagrosamente, como para probarme en la riqueza, ya que me había probado en el sacrificio, Dios me puso sorpresivamente en la mano una pequeña fortuna, suficiente, sin embargo, para haberme podido dar los legítimos goces de esta vida, la seguridad del día de mañana, para mí y para los míos, que me han acompañado sin claudicaciones en el sacrificio elegido y aceptado a conciencia. Esa pequeña fortuna me ha dejado hoy, tan pobre como antes. Recogí las obligaciones que nos habían quedado pendientes del diario, como quién recoge los despojos de una batalla y volví a la brecha de nuestro deber, rehaciendo filas, confortándome con la llegada de otros compañeros, unidos en la militancia y en la vocación. Susana Valle, que me había traído su solidaridad y su apoyo cuando soportábamos lo más crudo de la prueba, estuvo a nuestro lado, testimoniando, con su presencia y con su acción la legitimidad de la nuestra. Y demostrando que esto no es una empresa periodística más, sino una empresa nacional, capaz de soportar con responsabilidad y ostentar con orgullo la tradición de su apellido. Hoy, todo lo que tenía, todo lo que recibí, se ha convertido en esta PATRIA LIBRE, que es tuya, amigo lector, compañero de lucha, que sé que estás sumado a nuestra suerte con todo el anónimo fervor de nuestro pueblo, porque para ti la he planeado y la he realizado. Ahora estamos pasando apuros. Con la mínima autoridad que me da el esfuerzo cumplido y el patrimonio que en él he comprometido, te llamo hoy a consolidar esta obra periodística, que ofrezco al Movimiento como lo mejor y lo único que por ahora puedo

darle. No te voy a pedir mucho –aunque me cuesta más pedir que dar-. Lo que sí te voy a pedir –compañero- es que arrimes lo que puedas a este pelotón, en marcha a través de la maleza de la prensa cipaya, con el mismo espíritu con que los criollos y las criollas de otro tiempo se acercaban a los soldados que pasaban para la guerra o a los paisanos que engrosaban la montonera que iba a defender los derechos del pueblo contra los mismos enemigos de hoy, y les acercaban la limita de ginebra, un cuarto de yerba, o el tabaco para armar un cigarro cuando la lucha lo permitiera. Con el mismo espíritu --digo- porque ellos también daban lo que casi no tenían, lo que estaban quizá necesitando, pero con esa contribución humilde y cariñosa, se sentían también íntima y secretamente ligados con el batallón en marcha, con la montonera ecuestre y belicosa que los resumía y los representaba. Yo no sé hacer negocios, ni lanzar bonos, ni organizar minuciosas colectas con autorización de los encuadradores y de los dirigentes que contabilizan la solidaridad con prolijidad de tenedores de libros socialistas. Tampoco puedo dirigirme a cada uno de los que –decía León Bloy- sólo son caritativos con Dios. Por eso, te hablo así, directamente, compañero, a lo criollo. Por eso te pido, sin rubor que me des un poco del tabaco que pitas, un rato del humo de tu descanso, un segundo del sudor de tu trabajo, la renuncia en fin a una esperanza, a un sueño pequeñito. Por eso te pido, compañero, que con esa natural generosidad del que tiene poco y sin embargo da lo poco que tiene, te acerques a una oficina de correo, a una estafeta, y nos hagas un giro postal de unos pesos --nada más que unos pesos- y luego nos lo despaches, en seguida, por carta certificada a la dirección de la Revista. Te ruego que hagas el giro a mi nombre, que es el nombre limpio de un hombre honrado. Mi respuesta, será la perseverante guardia de nuestros principios que, gracias a tu generosidad, podremos seguir haciendo desde este fortín de la PATRIA LIBRE que es tu revista. Revista para argentinos, escrita y financiada sólo por argentinos de verdad. Y te contaremos entre los nuestros. Gracias, hermano”.

En el número 10 piden la anulación de todos los procesos judiciales contra Perón y apoyan el Plan de Lucha de la CGT y en línea con los pedidos de Perón y el Consejo Coordinador sostienen la necesidad de la movilización permanente del peronismo para

generar las condiciones de regreso de Perón. En tapa aparece Perón en el balcón de la Casa Rosada dando un discurso.



Incluye Panorama sindical a cargo de Roberto Juárez. Rosa escribe sobre la entrada de Urquiza en Buenos Aires con los brasileros el 20 de febrero de 1852.

En la sección propia, Garcia Della Costa escribe: “COMPAÑERO: El justicialismo es algo más que un partido, que una ideología, que una teórica de acción política. El justicialismo es una dinámica nacional para alcanzar los fines históricos de la comunidad argentina. Todo lo que escape a esa dinámica, es, en el justicialismo superfluo, ocioso, innecesario. ‘Mejor que decir, es hacer, mejor que prometer, es realizar’, decíamos cuando gobernábamos. Y esa actitud realizadora, ejecutiva proyectó su dinámica hasta hoy, porque un país harto de palabras, atiborrado de discursos, asqueado de mitos liberales y de frustraciones socialistas, ha olvidado todo eso y recuerda en cambio, tan sólo la legítima realidad del quehacer peronista, que se tradujo en palpables, evidentes, indiscutibles realizaciones. Una palabra acuñó entonces el Movimiento en función de gobierno, para designar todo lo que no era peronista, lo que no respondía al sentido y al estilo impreso a la labor común: inoperante. Lo que era ‘inoperante’ se quedaba atrás.

Había que ser operante, obrante, ejecutivo, fecundo en la acción. 'PERON CUMPLE' era un síntesis de la capacidad operativa del justicialismo que comprometía el esfuerzo individual y colectivo de todo lo que se alineaba detrás de Perón. Todos los que de una manera o de otra se encolumnaban en la maquinaria justicialistas tenían que cumplir al mismo ritmo, se sentían obligados por la consigna que caracterizaba no sólo a un régimen sino a una época de la vida argentina. La resultante fue una obra que –sepultada hoy bajo el alud de mentiras de la política de deformación y de olvido del régimen- está, sin embargo, viva en el recuerdo y en la voluntad política de la mayoría del pueblo argentino. Por eso, ante la agresión de la antihistoria, de las fuerzas antinacionales y regresivas, esa dinámica peronista se convirtió sucesivamente en una resistencia heroica, en una rebeldía activa, en una determinada e implacable voluntad de reconquista. La capacidad de acción, largamente ejecutada, se convirtió en capacidad de reacción. El carácter peronista, que no es el carácter radical, ni el carácter socialista, nos hizo superar una a una todas las dificultades ofrecidas por el enemigo. Por eso toda la fuerza empleada contra nosotros, se convirtió en claudicación ajena, no nuestra. En derrota del poderoso, no del pueblo. Nosotros hemos pasado por todas, desde 1955. Se revirtió la ley, para atraparnos en las mallas donde la calumnia nos había anticipado sitio. Y donde el embudo era chico, se usó la fuerza. Nosotros en ocho años, supimos como nos codiciaba el pecho el ojo de los fusiles. Supimos como quemaba la carne de amigos entrañables la picana eléctrica. Los hospitales vieron pasar nuestros hombres y nuestras mujeres tanto como los calabozos. Nos acorralaron por la miseria. Pero ninguna baja lograda por la violencia nos restó un hombre: el pueblo siguió creciendo alrededor nuestro su incansable testimonio de peronismo. La prueba actuaba como un multiplicador: así pasaron ocho años. Si nos ponen balas, sobrevivimos. Si nos ponen leyes, no nos tocan. La violencia se estrella inútilmente, porque precisamente el peronismo, el justicialismo es una dinámica nacional contra la cual no hay dique que no ceda”.

En el cuerpo del semanario aparece un extenso reportaje a Alberto Redruevo y Alejandro Hidalgo del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara. “¡Ay del día que en que figuremos en la lista de partidos del régimen!”, titulan la nota. Un reportaje a Tecera del

Franco sobre la realidad argentina sigue a ese reportaje. En contratapa, la sección Folklore ilustrada con una imagen de Felipe Varela y mención a la zamba del Pozo de Vargas.

En la entrega 11, del 10 de marzo de 1964, aparece en tapa una imagen del gobernador del Chaco Bittel a quien le realizan un largo reportaje. Foto de la CGT y la pregunta: “¿Están buscando otro planteo’?” En la parte superior afirman: Gorilas y bolches atacan al pueblo.

En “Caras y Caretas” contraponen a Lugones con Bioy Casares. Recuperan a Eduardo Manso, hombre de la “resistencia”, ante su temprano fallecimiento. En una nota de Pavón Pereyra se difunde los “Coloquios” con Perón y comenta los avatares de la política local. Reproducen un extenso discurso de Framini conmemorando el triunfo del 24 de febrero de 1946. Juárez cubre el panorama sindical. Aparece una nota firmada por Raúl Jassen³⁶ dirigida a Guillermo Patricio Kelly. Aparece una nota de Oscar Denovi³⁷ sobre aeronavegación.

Della Costa escribe un artículo bajo el título “Ni derecha ni izquierda: Justicialismo”, afirmando que “nosotros, justicialistas, que sabemos que ambos términos no tienen otra significación que la ubicación de dos clases de enemigos de la revolución nacional, no vamos a caer en el garlito. Aquí no hay otra liberación nacional que la que ya planteó, realizó y consumará definitivamente el justicialismo. Aquí no hay otra revolución nacional que la que hemos vivido en el justicialismo y cuya prolongación en el tiempo está asegurada con nuestra lucha...Y entonces los izquierdistas nos decían derechistas y los derechistas nos decían izquierdistas, con lo cual, ambos, en conjunto, tenían un poco de razón”.

En la contratapa del último número se preguntan: “Dónde está el cuerpo de Eva Perón?”

Deja de salir por problemas económicos. Como hemos reseñado tiene sus secciones: “panorama político semanal, panorama sindical, el problema ferroviario, frente legislativo

³⁶ Periodista. Con posiciones de derecha. Cercano a Jorge Antonio.

³⁷ Perteneciente a Movimiento Nacionalista Tacuara.

e historia revisionista”³⁸. Besoky considera a Patria Libre como parte de las publicaciones del peronismo de derecha en los años sesenta”³⁹.

³⁸ CARMAN, Facundo. Ob.cit. pág.511.

³⁹ “Otra publicación de la derecha peronista era Patria Libre dirigida por Susana Valle, hija del general Juan J. Valle fusilado en 1956, y el periodista Fernando García Della Costa, antiguo nacionalista miembro de la ALN. La publicación poseía 16 páginas y tenía un tono más serio en los artículos de las secciones política y economía. Sacó un total de 12 números entre el 14 de marzo de 1963 y el 17 de marzo de 1964, saliendo los primeros 6 en vísperas de las elecciones presidenciales. Fue financiada con el dinero que ganó García Della Costa en una rifa del Club Boca Juniors y dejó de salir cuando este dinero se acabó. Escribieron allí Fermín Chávez, Adolfo Pérez Portillo, Anselmo Pozzi, César Berutti, Rogelio Giordano, José María Rosa, Alberto Baldrich, Enrique Pavón Pereyra, Salvador Nielsen, José Luis Muñoz Aspiri, Oscar Denovi y Juan Carlos Cornejo Linares, entre otros”. BESOKY, Juan. Los muchachos peronistas antijudíos: A propósito del antisemitismo en el movimiento peronista. En Trabajo y Comunicaciones. Número 47. 2018. Pág. 10.11.